



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año XIII, Volumen 20 | 2024

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Mariano Ramos. Arqueología histórica: un recurso para
pulir los métodos de inferencia en Arqueología

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA: UN RECURSO PARA PULIR LOS MÉTODOS DE INFERENCIA EN ARQUEOLOGÍA

HISTORICAL ARCHEOLOGY: A RESOURCE TO POLISH INFERENCE METHODS IN ARCHEOLOGY

Mariano Ramos*

Resumen

En este trabajo considero aspectos de realidad, ciencia y la posibilidad de conocer el pasado; asimismo los alcances de la disciplina Antropología y la rama de la Arqueología. Mi objetivo es tratar el caso de la Arqueología histórica, para lo cual examino críticamente algunas propuestas del mundo anglosajón, pero en particular analizo el contexto argentino. Asimismo, examino determinados momentos y argumentos que forman parte de la Historia de la ciencia y las vías para pulir los métodos de inferencia. Al final hago una propuesta de investigación de base epistemológica y algunos alcances teóricos según mi perspectiva acerca de cómo, actualmente, observo el ámbito de la Arqueología histórica.

Palabras clave: Realidad, ciencia y pasado; Historia de la ciencia; Antropología y Arqueología histórica; métodos de inferencia

* Director del Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján (UNLu)

Prof. Postgrado Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján (UNLu)

Prof. Postgrado Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA)

Miembro del Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Argentina

Libertad 1979, El Talar (CP 1618), Tigre, Prov. Buenos Aires. Tel. 054-11-5891-0207. Mail: onairamsomar@gmail.com

Abstract

In this paper I consider aspects of reality, science and the possibility of knowing the past; Likewise, the scope of the discipline Anthropology and the branch of Archeology. My objective is to deal with the case of Historical Archaeology, for which I examine some proposals from the Anglo-Saxon world, but in particular I critically analyze the Argentine context. Likewise, I examine certain moments and arguments that are part of the History of science and the ways to polish inference methods. In the end I make a research proposal with an epistemological basis and some theoretical scope according to my perspective on how, currently, I observe the field of Historical Archeology.

Keywords: Reality, science and past; History of science; Anthropology and Historical Archeology; inference methods

Introducción

En la Argentina de fines del siglo XIX y gran parte del siglo XX hubo algunas investigaciones de lo que entendemos como Arqueología histórica. Sin embargo, fue durante las décadas de 1980 y 1990 que fueron creciendo los estudios y las publicaciones, que en su mayor parte reflejaban el resultado de trabajos de investigación en distintos temas arqueo-históricos. En general, durante aquellos años, los investigadores tomaron como referencia otras producciones que provenían, principalmente, del mundo académico anglosajón (entre otros trabajos, Schávelzon, 1991; Gómez Romero y Ramos, 1994; Senatore y Zarankin, 1996-1997, 1999; Goñi y Madrid, 1998; Brittez, 1997; Gómez Romero y Pedrotta, 1998).

Por espacio de aproximadamente diez años, desde mediados de los años de 1990 hasta mediados del 2000, en nuestro medio surgieron debates y algunas propuestas teóricas y epistemológicas. Durante ese período presenté algunas propuestas que tomo como antecedentes de este trabajo (Ramos, 1999, 2003). Creo que hay que destacar algunos períodos, contextos, conceptos y alcances de la Arqueología histórica, en la Argentina como en el exterior, que no pueden quedar fuera de cualquier análisis que se haga sobre el tema.

Como considero que este es un campo de permanente discusión, en donde ha habido cierta confusión y contradicciones, quiero destacar que entiendo que una cosa son los temas y otra cosa son los métodos, como las teorías y los paradigmas que rodean las investigaciones (Johnson, 2000). Asimismo, existen contextos sociales y culturales que influyen en la generación del conocimiento (Ramos, 2012); sin embargo, el método científico no debe ser descartado o relajada su aplicación. Considero que la Arqueología histórica debería superar varios rótulos temáticos y tomar la vía en la que contribuye a pulir los procedimientos de investigación.

Realidad, ciencia y posibilidad de conocer el pasado

Realidad.

En la Antigua Grecia, entre los siglos VI y V a.C., los filósofos se preguntaron qué era la “realidad” y si era posible conocerla racionalmente. Para los presocráticos había dos posibilidades respecto de la realidad: 1. lo que las cosas son y 2. lo que aparentan ser. Estas reflexiones tenían en cuenta que, si el saber solamente se basaba en los sentidos, no era posible obtener un conocimiento sólido e inequívoco.

Durante el siglo XIX algunos filósofos del llamado Mundo occidental retomaron la idea de realidad influidos por los principios del Positivismo decimonónico: así la realidad es lo que existe y que percibimos por intermedio de los sentidos. Se supone que, dentro del ámbito del conocimiento, los científicos se interesan por estudiar diversos aspectos de lo que se denomina la “realidad”. En la actualidad existen varias perspectivas con respecto a ella, como la que expresa Fernando García (2017):

En todo proceso de investigación, estudiamos, describimos, medimos, exploramos, explicamos, interpretamos, comprendemos, creamos, transformamos, develamos, cuestionamos, construimos o reconstruimos la realidad. ¿Pero que es la realidad? Difícil pregunta que conduce a respuestas según el paradigma y teoría del conocimiento que sirva de referente. En su concepción clásica, positivista, es una copia del objeto que observamos, la imagen de un espejo, una fotografía de lo que nos es dado por los sentidos, que se refleja o imprime, como una página en blanco, en la conciencia del sujeto que observa pasivamente lo recibido (García, 2017, p.1).

Por otra parte, para otros como Kuhn (1962), la expresión “realidad” no desempeña papel alguno en ciencia, aunque no la niega, sino que opina que el científico “discute los hechos tal como se le presentan a través de un paradigma, es decir, tal como un paradigma los constituye y los articula” (Klimovsky, 1997, p. 364)

Bien, si los científicos se encargan de conocer la realidad, sea cual fuese su elección de teoría¹ o paradigma, lo hacen intentando conocer esa realidad en el presente como en el pasado, pero ¿es posible conocer ese pasado?

La posibilidad de conocer el pasado.

Las ciencias que estudian el pasado de la humanidad son, principalmente, la Historia y la Arqueología. Sobre todo, desde la segunda mitad del siglo XIX, se fueron forjando los argumentos en contra de la objetividad y legitimidad que tenían esas ciencias para conocer el pasado (Ramos, 2012). Si esas disciplinas científicas apuntaban a conocer eventos y procesos ocurridos durante el pasado de la humanidad, entonces esa era una tarea casi imposible de llevar a cabo, ya que ese pasado es inobservable y por lo tanto es incognoscible. Este es un razonamiento que se fundamentaba en dos principios:

1. No hay testigo directo y
2. La observación agota el conocimiento.

Los científicos, sobre todos aquellos que se ubicaban en el ámbito de las Ciencias exactas y naturales, se apoyaron en las observaciones que se pueden hacer en experimentos de laboratorio. En esos casos hay un testigo directo y no como en las Ciencias sociales que pretenden conocer el pasado de la humanidad, pero sin contar con un testigo directo. No existe una *máquina del tiempo* que, a los arqueólogos o a los historiadores, nos permita ver que ocurrió realmente en ese pasado que investigamos. Con relación a esto, y en un trabajo relativamente reciente, se señala:

La implicación de la confrontación entre el estructural-funcionalismo procesual, el marxismo y las narrativas históricas se encuentra en el problema de la traducibilidad o de la antinomia observable/inobservable del pasado o de las conductas humanas y en la determinación de la cultura material sobre las sociedades que las producen... (Rocchetti, 2019, p. 16)

Se supone que la ciencia de mediados del siglo XIX, estructurada y compartimentada en forma aproximada a como nosotros la conocemos hoy, tenía como función la de abordar determinados problemas de investigación para “develar” distintas áreas de la realidad.² En consecuencia, las disciplinas científicas podían tomar un área cada una por su cuenta, y abordar determinado aspecto de la realidad (Ramos, 2012). Así ciencia y realidad estaban intrínsecamente relacionadas. Estructura, paradigmas, teorías y creencias siempre estuvieron como un trasfondo en la relación ciencia y realidad.³ El argumento por el cual eran los sentidos los que daban cuenta de la realidad, influyó en la construcción del Dogma materialista que contó con influencias del Positivismo lógico. Este sistema de creencias, que se construyó sobre la base de diez principios, considera que todo es esencialmente material. Aquel dogma, que precede al Materialismo dialéctico, tuvo vigencia desde mediados del siglo XIX (Sheldrake, 2013; Ramos, 2022). Ese conjunto de creencias principales se fue consolidando desde entonces. Actualmente la mayor parte de los científicos dan por supuestas a esas creencias.

Veamos brevemente un concepto que va cambiando su perspectiva y su contenido desde mediados del siglo XX:

La “categoría” de cultura no desapareció en la Antropología, pero sí en la Arqueología, pero en otra dirección: se indagó la adaptación sistémica al ambiente y a detalles de la transformación de la integridad de la materia que constituyen los vestigios (Rocchietti, 2018, p. 15).

Con relación a aquello, y si hacemos una rápida mirada a ese concepto utilizado históricamente en el campo antropológico-arqueológico, y según la perspectiva de la escuela antropológica, tenemos que “cultura” considera dos bloques: 1. material, tridimensional o tangible; 2. simbólico o inmaterial o intangible. No está demás decir que esa categoría estuvo y sigue estando en discusión (por ejemplo, Lumbreras, 2005; Rocchietti, 2018). Desde el punto de vista epistemológico, parecería que los materialistas quedaron anclados en el primer bloque y, en consecuencia, no pudieron superar la materialidad cuando hablaban, por ejemplo, de *objeto de estudio de la disciplina*.

Por otra parte, la estructuración de la ciencia en compartimentos casi sin comunicación separó en fragmentos la percepción de la realidad. Al respecto:

Del mismo modo, el interés por categorías de amplio alcance, como las de emergencia, superveniencia, causalidad y clase natural, ha contribuido a cuestionar las clasificaciones vigentes y a hacer más flexibles los ordenamientos disciplinares. Para analizar el papel que juegan esas categorías se requiere de un campo de conocimiento amplio que las clasificaciones de las ciencias tienden a fraccionar (Gianella 2006, p. 79).

Durante las últimas décadas del siglo XX, aquella concepción decimonónica de estructuración disciplinar comenzó a resquebrajarse porque la realidad no está compartimentada o dividida según como la considera la estructura científica. Y así surgieron las relaciones pluridisciplinarias (*sensu* Ramos, 2003) que incluyen a la multi, inter y transdisciplina⁴ (*sensu* i) en donde frente a un problema determinado, pueden actuar distintas disciplinas (Ramos 2003, 2012, 2022). Tal es el caso de la llamada Arqueología histórica. Veamos.

Historia de la ciencia I

La “ciencia madre” de la Arqueología.

Desde la Antigüedad se emplean analogías que permiten comprender determinadas cosas relacionadas con la vida cotidiana y también con los ámbitos del conocimiento. Por ejemplo, se presenta a una ciencia como si fuera un árbol, el que tiene un tronco y del que se desprenden sus ramas. En Argentina, y dentro del campo que nos interesa en las Ciencias sociales, esa imagen tiene como tronco común a la Antropología general, que abarca el “estudio de la diversidad biológica, social y cultural de los grupos humanos en los ejes de espacio y en el tiempo” (Ramos, Valverde, García y Lewin, 2006). Esta “ciencia madre” -cuyo desarrollo independiente se genera a partir de la segunda mitad del siglo XIX- tiene cuatro ramas: Antropología social, Arqueología, Lingüística antropológica y Antropología física o biológica (Ramos et al., 2006, p. 20-23).⁵ Sin embargo, estas vinculaciones no siempre fueron así. Veamos brevemente algunos hitos de la historia de la ciencia.

1. Una de las obras que guiaron nuestra formación universitaria como antropólogos con orientación en Arqueología, fue la de Glyn Daniel con su clásico libro *Historia de la Arqueología de los anticuarios a Vere Gordon Childe* (1967 [1950]). Allí Daniel emplea un eje histórico y documenta los orígenes de la disciplina como ciencia dependiente de otras.

2. En sus comienzos la Arqueología no estuvo relacionada con la Antropología ya que de acuerdo con los hallazgos de homínidos que se iban sucediendo, sobre todo en Europa, se vinculaba con la Geología o con la Biología (entre otros, Daniel, 1950, 1967 [1950]; Renfrew y Bahn, 1998; Johnson, 2000; Fernández Martínez, 2006; Freijomil, 2012).

3. Así a la Arqueología se la asociaba con la Geología debido a que:

a. los hallazgos arqueológicos se ubicaban en estratos, con una cronología relativa o aproximada, algo que era de incumbencia de la Geología y b. se le veía relación con el contenido de las producciones de los geólogos, sobre todo escoceses, desde fines del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX. La Geología y en particular una de sus líneas, la Estratigrafía, daban cuenta de lo que existía dentro de las capas de la Tierra que guardaban los “secretos” sobre el tiempo pasado y el origen de la vida. Allí, en algún momento, aparecían los mamíferos y luego los ancestros de los humanos. Y ahí estaban los conocimientos y las influencias de *The Antiquity of Man*, de Charles Lyell (Daniel, 1967 [1950]; Harris, 1991; Carandini, 1997; Renfrew y Bahn, 1998).

4. Además, otra línea hacía depender a la Arqueología de otras disciplinas, reforzando su carácter histórico enraizado en las corrientes que investigaban utilizando fuentes bíblicas y clásicas; esa línea la vinculaba con la Historia e incluso con la Historia del arte (Daniel, 1967[1950]). Esto tuvo –y tiene- más aceptación y vigencia en Europa en general; por esa razón la Arqueología es una orientación universitaria de la Historia (Johnson, 2000; Gutiérrez Lloret, 2001).

5. En América en general (valgan los casos de Argentina y Estados Unidos) se la relaciona con la Antropología porque es el estudio no “del nosotros” como en Europa pueden reconocer a sus ancestros prehistóricos o históricos en una continuidad espacio-cultural, sino que es el estudio “de los otros” (Johnson, 2000, p. 49).

De ahí que la Arqueología tenga un perfil más histórico en Europa y antropológico en América y se ubique en el marco de distintas disciplinas madres.

En la Argentina, como dijimos, la Arqueología es una de las cuatro ramas de la Antropología general. Esos lazos, en uno u otro lugar, inciden cuando se plantean problemas arqueológicos en tiempos

considerados como “históricos”. El caudal de investigaciones y teoría de Europa Occidental⁶ y EE.UU., así lo indica (Trigger, 1982, 1992; Johnson, 2000; Ramos, 2003). En el caso de la llamada Arqueología histórica, los temas y problemas abordados son distintos y se encuentran ubicados en contextos particulares.

Historia de la ciencia II

Procedimientos de investigación.

Bien, vayamos hacia otras perspectivas sobre el tema. Hace unas cuatro décadas atrás, Lewis Binford destacó el rol epistemológico y teórico de tres vías de investigación que incluyen la materialidad que estudiamos los arqueólogos: la Etnoarqueología, la Arqueología experimental y la Arqueología histórica (Binford, 1983, pp.24-25; Ramos, 2012). Su empleo permite pulir los procedimientos de inferencia para afinar la explicación o la interpretación apuntando a superar el abismo que existe entre los restos materiales que quedaron de las actividades de nuestros ancestros y, nuestro objetivo, el explicar o interpretar –según la posición teórica que se siga– esos materiales y otros indicios para dar cuenta de cómo se movieron en el espacio, qué hicieron en determinados momentos y cómo llevaron a desarrollar sus formas de vida. En aquella obra titulada *In pursuit of the past. Decoding the Archaeological Record*, Binford esboza lo que –reconocemos– serían aspectos de la Teoría del rango medio. Y lo hace de esta manera:

Mi objetivo era estudiar la estática y la dinámica en un contexto actual. Si llegásemos a comprenderlas en todos sus matices, contaríamos con una especie de piedra Rosetta: un sistema para ‘descifrar’ lo estático, pasando por los instrumentos líticos encontrados en un yacimiento arqueológico a la vida que llevaban las gentes que los dejaron allí.

Los nexos entre lo que encontramos y las condiciones que dieron lugar a su producción sólo pueden estudiarse a partir de pueblos actuales (Binford 1983, p. 24).

La imagen de la piedra Rosetta, una estela con la inscripción de un mismo texto en tres escrituras distintas: jeroglífica egipcia, demótica y griego antiguo, nos aproxima a una intermediación que nos permite interpretar o “descifrar” algo que se nos presenta como “indescifable”. En la piedra hay un componente conocido que es el mediador.

Cuando Binford se refiere a los “pueblos actuales”, nos demuestra que estaba poniendo todo su interés en el camino que se abría con lo que denominó la Etnoarqueología, que para esa década de 1980 era algo novedoso. Varios arqueólogos, desde el siglo XIX, impulsaron el argumento de la analogía etnográfica como una vía para la interpretación de los útiles prehistóricos. Durante el siglo XX, sobre todo los europeos (como Bordes o Leroi-Gourhan, por ejemplo) insistieron con ese camino para una mejor interpretación de los artefactos (Semenov, 1964). Todos ellos habían puesto el foco de su atención en los informes producidos por lo etnógrafos, lo que podría ayudar a una mejor comprensión de los objetos y residuos de actividades pasadas, hallados en el presente. Sin embargo, no era la misma mirada y perspectiva que le dio Binford, ya que él proponía que el mismo arqueólogo fuera el que realizara un seguimiento de los grupos etnográficos, sin la intermediación de etnógrafos y sus informes de campo.

Acerca de lo que hablaba Binford, una figura publicada por el arqueólogo inglés Matthew Johnson (2000), que muestra un dibujo (Figura 1) en donde se incluye la materialidad hallada en el presente y, como correlato, la interpretación o explicación de lo que ocurrió durante el pasado, es muy elocuente al respecto:

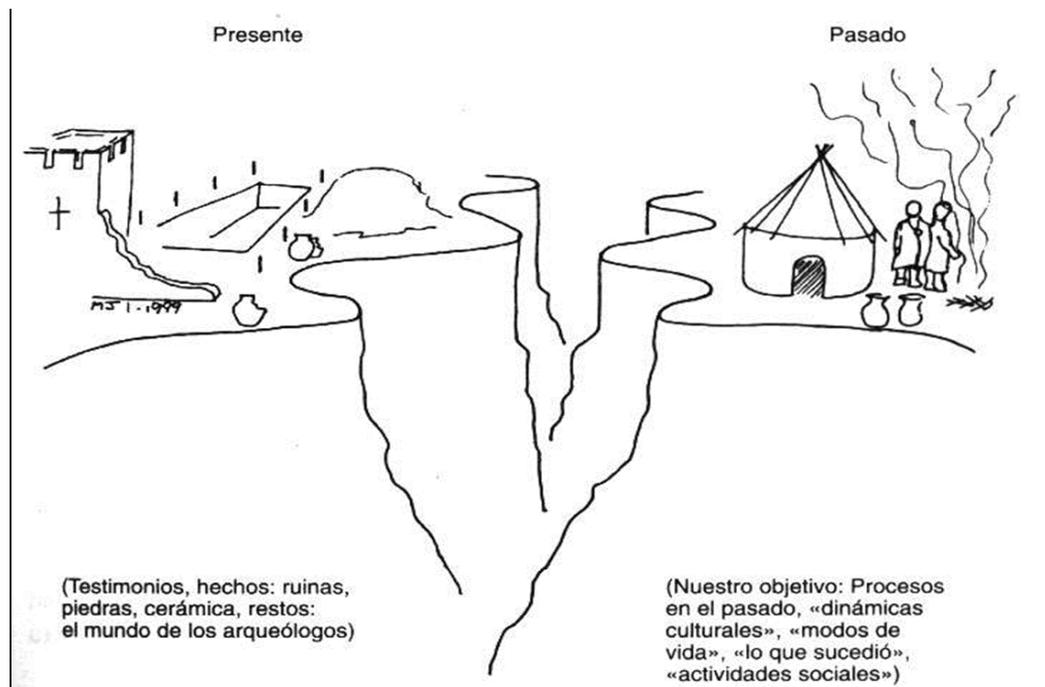


Figura 1. “El abismo entre presente y pasado” (Johnson 2000, p. 31, Fig. 2.1).

En realidad, las tres posibilidades que plantea Binford representan un intento de generar la teoría intermedia entre los residuos del pasado (el objeto de análisis), y el desarrollo de la vida humana durante el pasado (el objeto de estudio).

Recordemos que el concepto de Teoría de alcance medio fue expuesto por el sociólogo R. K. Merton, en la década de 1950, en su libro *Teoría Social y Estructura Social*; y que tenía como finalidad explicar un área limitada de la conducta humana; además era intermedia respecto de las hipótesis de trabajo menores y las especulaciones omnímodas que pretenden explicar la conducta social humana. (Orellana, 1995-1996, p. 28).

Algunos sostienen que Binford simpatizaba y adhería a esa perspectiva epistemológica de rango medio y así intentaba distanciarse de los llamados “arqueólogos sociales”, haciendo jugar los datos que le proveía el registro material.

Sin embargo, como ya lo hemos comentado, nos parece que Binford —a pesar de sus esfuerzos— en el análisis de los contextos arqueológicos que estudia, opta por concluir respuestas teóricas que no sirven a sus contextos particulares, sino que los extiende a otros contextos arqueológicos. Es decir, no puede dejar de generalizar, aunque con mejores argumentos científicos que los ‘filósofos sociales’. Es probable que su problema epistemológico es que busca modelos de comportamiento universales, y aunque reconoce diferencias, tiende a darles sentido a través de los métodos etnoarqueológicos, traspasando así las barreras del tiempo (Presente etnológico-Pasado prehistórico). (Orellana, 1995-1996, p. 28).

Pese a las observaciones teóricas que se le hacen a Binford, entiendo que dio un paso reflexivo de alcances epistemológicos hacia la construcción de lo que se denomina la Teoría del rango medio o intermedio (Orellana, 1995-1996; Thomas, 1999; Hodder, 1999; Johnson, 2000; Ramos, 2023). Por otra parte, Binford elige una propuesta teórica, la de Merton, que no se encuentra en el ámbito de las Ciencias exactas y naturales, sino que se halla en el campo de las Ciencias sociales y que por eso es posible aplicar a las sociedades humanas.

Historia de la ciencia III

La Arqueología histórica. Algunos alcances.

Frente a la expresión de “Arqueología histórica”, en aquellos países europeos en donde la Arqueología tiene mucho más relación con la Historia que con la Antropología, no es difícil imaginarse que sus investigadores se sorprendan o se asombren cuando se habla de ese rótulo. Puede ser el caso de los arqueólogos españoles (Gutiérrez Lloret, 2001; Montón Subías y Abejez, 2015). Vaya una cita como ejemplo:

La respuesta a qué es la Arqueología histórica ejemplifica bien lo difícil que resulta consensuar definiciones en las Ciencias Sociales y las Humanidades. Dependiendo, entre otros aspectos y como veremos después, de las distintas tradiciones académicas y de los contextos políticos en los que se ha utilizado y sigue utilizándose esta rúbrica, se entiende y concibe de manera diferente, lo que ha provocado un interesante debate sobre su estatuto ontológico, epistemológico y metodológico y, por lo tanto, sobre su afiliación, definición y ámbito de aplicación. De hecho, se ha llegado a tildar de confusa -e incluso de molesta- la situación que se genera de esta falta de acuerdo (Orser, 1996; Funari et al., 1999; Connah, 2007). Además, en algunos países, como en España, el adjetivo ‘histórica’ para calificar solo a cierto tipo de arqueología se recibe normalmente con una cierta sorpresa. (Montón Subías y Abejez, 2015, p. 12).

Una valiosa síntesis realizó el inglés Johnson acerca de las concepciones y alcances de la denominada Arqueología histórica. Expresa que en Norteamérica la disciplina que se considera más íntimamente vinculada a la Arqueología es la Antropología y, que muchos piensan allí que la Arqueología es Antropología o es nada (Johnson, 2000). Esto es mucho más próximo a lo que es el contexto de la Argentina.

En Europa, en cambio, la mayoría de los arqueólogos piensan que la disciplina madre de la Arqueología es la Historia. Aquella concepción tiene fundamento en Norteamérica en el hecho de que la Arqueología prehistórica se ocupa de casi todo, hasta la instalación de las primeras colonias europeas de los siglos XV, XVI y XVII. A partir de esos asentamientos europeos comienza una:

...florecente y vibrante arqueología histórica del período inicial de las colonias y de los siglos subsiguientes hasta el XIX, pero numéricamente la arqueología histórica es minoritaria frente a la arqueología de la prehistoria. En cambio, el horizonte histórico es mucho más temprano en Europa. Los estudiosos de la historia europea disponen de textos históricos que hablan de la Edad del Hierro, y los arqueólogos especializados en este o en posteriores períodos totalizan algo más que la mitad del personal que trabaja en las universidades británicas. Podríamos estimar que la mitad aproximadamente de las excavaciones que tienen lugar en Europa se realizan en yacimientos arqueológicos de los períodos

romano y posteriores. Todos estos arqueólogos utilizan textos históricos y se relacionan con departamentos de historia antigua. La historia de la divergencia entre los arqueólogos europeos y norteamericanos va algo más allá de la simple adscripción departamental o del tipo de aliados que precisan. ... esta discordante configuración disciplinaria contribuyó a que la Nueva Arqueología impactara de forma distinta en ambos mundos. Asimismo, explica la continuada prosperidad y variedad de enfoques histórico-culturales tradicionales en Gran Bretaña (Johnson 2000, p. 185).

Por otra parte, en distintos países de América también se ha hablado, y propuesto de manera recurrente, una perspectiva que enfocaba los problemas del pasado en tiempos históricos, como una Arqueología del Colonialismo (entre otros, Fournier, 1999a, 1999b; McGuire y Navarrete, 1999; Bento Torres, Busto Zapico, Souza Barbosa & Escribano Ruiz, 2015; Senatore, 2021). Esta idea, proveniente sobre todo del campo de los arqueólogos marxistas, tampoco ofrece una perspectiva unívoca debido a que varias categorías se siguen debatiendo –colonialismo; imperialismo, etc.- y, por otra parte, representa una mirada eurocéntrica o desde determinadas posiciones que provienen del llamado “Mundo occidental” (Ramos, 2000, 2003). También se ha hablado de una Arqueología del Capitalismo o una Arqueología del Mundo Capitalista (entre otros, Leone, 1995, 1999; Leone, Mullins, Creveling, Hurst, Jackson-Nash, Jones, Jopling Kaiser, Logan & Warner, 1995; Orser y Fagan, 1995; Fernández Martínez, 2006).

Es indudable que el desarrollo del capitalismo afectó las relaciones sociales, “culturales” y económicas, como también incidió en la cultura material y en muchas de las actividades humanas. Además, el capitalismo euro-norteamericano influyó de diversas maneras en las cosmovisiones de las poblaciones de los pueblos que habitaban y habitan los territorios latinoamericanos, incluyendo a la Argentina. Puede decirse que destruyó sectores sociales y creó otros y que, bajo la premisa del beneficio individual, modificó diversos aspectos de las sociedades. Esto sin olvidarnos de cómo afectó al ambiente con sus mecanismos extractivos y, en algunos casos, depredadores. Sin embargo, aquellos rótulos también tienen imprecisiones y contradicciones ya que existe debate y polémica con relación a sus alcances (Ramos, 2008).

Así, entiendo que algunos rótulos, conceptos, y también etapas o períodos del pasado de la humanidad no pueden ser trasladados a otros ámbitos fuera de contexto. Eso no es conveniente ni apropiado. En todo caso, y en relación con la práctica profesional, podrían llegar a considerarse especializaciones referidas a contextos particulares en determinadas sociedades.

Por otro lado, ninguno de esos sistemas sociales o períodos, políticos y económicos como, por ejemplo, el feudalismo, desarrollado en parte de la Europa occidental, especialmente en Francia y Alemania entre los siglos IX y XIII, no se ha dado con las particularidades francesas y alemanas en otros lugares de Europa. Ni qué hablar de otros continentes o países. Esas categorizaciones serían imposibles de aplicar en América, en Asia o en África de esa época o de otras posteriores. También se debe recordar que, inclusive, en países de la llamada Europa Oriental –Lituania, Letonia y Estonia, por ejemplo- se pasó de formas casi feudales hacia el socialismo durante las primeras décadas del siglo XX. Y, en relación con esto, vale recordar que la Unión Soviética comenzó su etapa industrial luego de la Revolución de 1917 y países y regiones del Asia –China, Corea o Vietnam, por ejemplo- recién conocieron la Revolución Industrial luego de superada la mitad de ese siglo (Ramos, 2008). Estos casos son muy diferentes a la Primera Revolución Industrial del siglo XVIII (cuya principal potencia fue Inglaterra) y a la Segunda Revolución Industrial del siglo XIX (en donde se destacaron Alemania y Estados Unidos). Por esas razones aquellas categorías no son de alcance universal, así como la historia de “Occidente” no es la historia del mundo.

Algunas periodizaciones y conceptos.

Desde hace varias décadas existen algunas definiciones y periodizaciones vinculadas a lo que reconocemos como “Arqueología histórica”⁷, las que eran consideradas por algunos argentinos y latinoamericanos. Así tenemos algunas como las de los arqueólogos Stanley South (1977) o la de Robert Schuyler que consideraba cinco subcampos, que eran: 1. la Arqueología Clásica, que se extendería desde la creación de la escritura (-3000 a.C.) hasta el final del Imperio Romano (527); 2. la Arqueología Medieval, desde el 400 de la Era Cristiana hasta el 1400; 3. la Arqueología Postmedieval, desde el 1450 de la Era Cristiana hasta el 1750; 4. la Arqueología de sitios históricos, desde el 1415 hasta la industrialización (Primera Revolución Industrial); 5. la Arqueología Industrial, a partir de 1750 (Schuyler, 1980; Ramos, 1999; Pykles, 2017). Esta *última* periodización tiene fuerte contenido y sesgo eurocéntrico, ya que considera la historia y la expansión europea y la del denominado Mundo Occidental y no tiene en cuenta otros contextos en los que existen a la vez registros materiales y escritos, los que quedarían afuera. Así, por ejemplo, la arqueología maya en la que se dispone de registros materiales y escritos.

En tanto, y de acuerdo al cúmulo de investigaciones realizadas hasta ese momento sobre el tema, Orser y Fagan propusieron a mediados de la década de 1990 una clasificación sobre las diferentes modalidades elegidas por la comunidad científica para abordar lo que se reconoce de manera amplia como Arqueología histórica. Estos investigadores plantearon tres posibilidades:

1. la Arqueología histórica como el estudio de un período;
2. la Arqueología histórica como un método de investigación;
3. la Arqueología histórica como el estudio del Mundo Moderno (Orser y Fagan, 1995; también Orser, 1996, 2000).

Considerando los criterios sobre los que se funda esta clasificación, es importante destacar críticamente que el núcleo del tema excede el marco de períodos o etapas culturales. Existe un impreciso y difuso límite del comienzo del “Mundo Moderno” o de la “Modernidad”, que puede entenderse, en sentido filosófico, como el comienzo del pensamiento iluminista del siglo XVIII y, por lo menos, su continuidad y conexiones durante el siglo XIX y parte del XX (Ramos, 2008). Sin embargo, sabemos que la “modernidad” puede tener dos conceptos:

El primero es eurocéntrico, provinciano, regional. La Modernidad es una emancipación, una ‘salida’ de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano. Este proceso se cumpliría en Europa, esencialmente en el siglo XVIII. El tiempo y el espacio de este fenómeno lo describe Hegel y lo comenta Habermas en su conocida obra sobre el tema -y es unánimemente aceptado por toda la tradición europea actual-... (Dussel, 2000, p. 45)

Y, amplía Dussel:

Proponemos una segunda visión de la ‘Modernidad’ en un sentido mundial, y consistiría en definir como determinación fundamental del mundo ‘moderno’ el hecho de ser (sus Estados, ejércitos, economía, filosofía, etc.) ‘centro’ de la Historia Mundial. Es decir, nunca hubo empíricamente Historia Mundial hasta el 1492 (como fecha de iniciación del despliegue del ‘Sistema Mundo’) ...y con el descubrimiento de América hispánica, todo el planeta se torna el ‘lugar’ de ‘una sola’ Historia Mundial (Dussel, 2000, p. 46).

Pero, también aquella propuesta de Orser y Fagan considera la historia de la Europa Occidental como el único referente sobre el que se plantea la clasificación. Por otra parte, Brian Fagan también recurre a la historia de “Occidente” cuando aborda la denominada Pequeña Edad del Hielo, proceso climático de descenso sostenido de las temperaturas que transcurrió entre el 1300 y el 1850 en el hemisferio Norte y que, supuestamente habría tenido alcance mundial. Fagan se funda en eventos históricos y climáticos de Inglaterra y Francia, incluyendo sucesos de algunos países, como Irlanda o los Estados Unidos (Fagan, 2000). Podría argüirse que, en general, en Europa occidental y sus colonias, y particularmente en esos dos países, los registros de esa época son bastante más completos que en otras partes del mundo, por lo que no habría otra posibilidad de información adecuada por utilizar. Sin embargo, el análisis de Fagan aborda cuestiones climáticas y también sociales y los hechos que cita llegan hasta el año 2000, por lo que los registros de muchos países del mundo pueden brindar información clara y precisa, por lo menos desde fines del siglo XIX. Si el modelo propuesto por Fagan se presenta para una escala mundial, debería haberse incorporado información mucho más diversa y variada en relación con los eventos históricos que pueden registrarse en muchos países y no solamente los que cita. O, de otra manera, debería haber presentado varios modelos particulares. Este sistema clasificatorio de Orser y Fagan también tiene contenido y sesgo eurocéntrico (Ramos, 1999, 2003; Montón Subías y Hernando, 2018), sobre todo con relación a lo que consideran como “Mundo Moderno”.⁸

Asimismo, con relación a determinadas particularidades, y respecto del desarrollo en cada país, existe una marcada heterogeneidad y diferencias entre el norte y el sur de América. Al respecto, vale la pena esta cita de Rocchietti que analiza la situación de la Arqueología histórica en el continente:

...el desarrollo de la disciplina es desigual. En países como Perú, con una intensa cantidad de vestigios civilizatorios de las sociedades precolombinas, por ejemplo, la Arqueología histórica casi no existe porque sus arqueólogos están enfocados en la prehispánica (Rocchietti 2019, p. 10).

Los alcances de la Arqueología histórica en la Argentina hace unos años

En la Argentina, durante la década de 1980, se fueron intensificando las investigaciones sobre lo que reconocemos como Arqueología histórica (por ejemplo, en sitios de las sierras de Tandilia o en ciudades como Buenos Aires) y cobraron mucho más fuerza durante la década siguiente. Desde mediados del decenio de 1990 y aproximadamente por espacio de unos diez o doce años, en Congresos y Jornadas académicas también debatimos acerca de los alcances de la denominada Arqueología histórica.⁹ Como resultado de esos encuentros surgieron numerosos trabajos que se publicaron durante esos años (entre otros, Schávelzon, 1991, 2000; Bárcena, 1995; Rocchietti, 1996, 1998, 2003; Senatore y Zarankin, 1996-1997, 1999; Brittez, 1997; Goñi y Madrid, 1998; Gómez Romero y Pedrotta, 1998; Gómez Romero, 2005; Ramos, 1999, 2003, 2006; Raffino e Igareta, 2003; Funari y Brittez, 2006; Pineau, 2006).¹⁰ Los aspectos enfocados se vinculaban principalmente con algunos alcances del rótulo ‘Arqueología histórica’¹¹ y su estatus disciplinar. También, si en una investigación de ese tipo sopesaba más el contenido de los documentos escritos o los componentes del registro arqueológico; asimismo, cuál era el ‘papel’ o ‘rol’ de los documentos escritos dentro de las investigaciones arqueológicas y otras cuestiones que, generalmente enfrentaban posiciones -relativamente- “historicistas” vs “arqueologicistas”, que suponían que el registro arqueológico daba “la palabra final”.

El papel o rol asignado a los documentos escritos también era una cuestión de disponibilidad de aquellos. Al respecto, caben dos posibilidades:

1. que haya documentación escrita asociada y
2. que no haya documentación escrita.

Si existieran documentos escritos, éstos pueden informar sobre determinada materialidad, como una vivienda, una fortificación, un poblado, etc. (Ramos, 1999, 2008). De no haberlos la investigación de tiempos históricos no dejaría de ser un estudio dentro del campo de la Arqueología histórica porque habría un registro arqueológico de carácter histórico, por ejemplo determinados objetos de vidrio, cerámica, loza, gres, metal, etc., que permiten dar cronología al sitio arqueológico; también muestras de hueso, carbón o madera pueden ser datadas por C14. Es decir, un objeto fechable puede aquí funcionar como reemplazo de un documento escrito que mencione cronología, ya fuera aproximada o precisa. Todo ese material podría dar información de “tiempos históricos”. Por otra parte, en una investigación de Arqueología histórica las hipótesis de partida (*sensu* Klimovsky, 1997:135), se pueden apoyar en los documentos escritos o en el registro material. No está de más decir que el uso de la información documental debería hacerse con múltiples recaudos y prudencia (ver más adelante). Vale recordar que los principales especialistas formados académicamente para el estudio de los documentos escritos son los historiadores, aunque durante las últimas décadas los antropólogos que se han dedicado a la llamada Etnohistoria han sido sus más próximos competidores en el buen manejo de esas fuentes de información.

Volviendo a ese período aproximado que va desde 1995 a 2005 en Argentina, sólo algunos de aquellos trabajos pioneros contemplaban aspectos teóricos (*sensu* Johnson, 2000); por ejemplo, si las preguntas que constituyen los problemas eran arqueológicamente dirigidas (Goñi y Madrid, 1998). También durante esos años se consideraron otras perspectivas, más teóricas y críticas de los contextos en los que se desenvuelve la ciencia nacional (Rocchietti, 1996, 1998, 2003) o más epistemológicas (Ramos, 2000, 2003, 2006, 2007). Así contribuimos con nuestro análisis y propuestas acerca del tema y los problemas en el ámbito de la Arqueología histórica.

Sobre la base de esas discusiones de hace unos años en Europa, Estados Unidos e incluso la Argentina, y respecto a la práctica del campo disciplinar, consideré varias perspectivas (Ramos, 2007; citadas por Rocchietti en 2019, p. 15), un tema que retomaré y sintetizaré en los Comentarios generales casi al final de este trabajo.

Perspectivas de la Arqueología histórica reciente en la Argentina

Sobre la base del impulso, las dimensiones y repercusiones que fueron tomando las investigaciones y debates teóricos y epistemológicos en la Argentina, desde el año 2000¹² y cada tres años, realizamos Congresos Nacionales de Arqueología Histórica (el noveno será en la Provincia de Misiones en 2025).¹³ Desde entonces esas reuniones contaron con la presencia de especialistas argentinos y de otros países de Latinoamérica.¹⁴ En 2009 lo organizamos en la Universidad Nacional de Luján, publicando las Actas cuyo título era *Temas y problemas de la Arqueología histórica*, con decenas de trabajos reunidos en dos tomos (Ramos et al., 2011). Posteriormente, y como un correlato a las investigaciones que íbamos desarrollando en países latinoamericanos, publicamos el libro *Arqueología histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba* (Ramos y Hernández de Lara, 2011). Allí varios investigadores presentaron distintos casos y reflexiones sobre su objeto y métodos (Rocchietti, 2019). Asimismo desde 2011 se llevan a cabo, en forma anual, los *Simposios de Arqueología Histórica* organizados por el Centro de Estudios de Arqueología Histórica de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Y además, la misma institución publica desde el año 2012 la *Revista Teoría y Práctica de la*

Arqueología Histórica Latinoamericana. También, desde 2007, otros jóvenes investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, publican la Revista de Arqueología histórica argentina y latinoamericana.

Durante esos años, varios investigadores¹⁵ (entre otros, Carbonelli, 2010; Schávelzon e Igareta, 2011; Traba y Zuccarelli, 2014; Landa y Ciarlo, 2016; Rocchietti y Dosztal, 2018; Ferro, 2019, 2021), y a la luz de nuevas investigaciones, volvieron a discutir los alcances de los documentos escritos; incorporaron los estudios pioneros de Arqueología histórica en la Argentina y volvieron sobre la investigación transdisciplinaria e interdisciplinaria con sus marcos teóricos, fundamentos metodológicos y procedimientos. En el caso de Landa y Ciarlo, la importancia comparativa de las fuentes de información en investigaciones de Arqueología histórica. Así, por ejemplo, **éstos** dicen:

Frente a algunas posiciones dicotómicas con respecto a la preponderancia de unas evidencias con respecto a otras (materiales arqueológicos vs documentos escritos), y a la luz de los resultados obtenidos por varios investigadores, exhortamos a considerar el valor intrínseco de cada fuente de información y el potencial asociado a la integración crítica de ambas, según las circunstancias de cada caso de análisis. (Landa y Ciarlo 2016, p. 109-110).

Recientemente Ana María Rocchietti, una de las figuras más prestigiosas y reflexivas en el ámbito de la teoría y en el campo de la Arqueología histórica nacional y latinoamericana, en uno de sus últimos trabajos expresó:

La designación –Arqueología e Historia- encierra una contradicción evidente: toda obra o presencia humana es histórica. No cabría el prefijo pre-histórico ni tampoco la demarcación de un tiempo “verdaderamente histórico”. Se trata, entonces, de una expresión que elude algunos aspectos de su significación y problematiza su campo. A partir de esta contradicción fundamental, hay otra implícita o esperada por los investigadores (incluso celebradas). La relación vestigios materiales o cultura material con documentación puede resultar en la imaginación arqueológica como contraria (profesar adhesión al documento, o a la arqueología) y contradictoria (o los documentos son verdaderos o los vestigios son verdaderos). Ambos registros adolecen de merma. De hecho, el registro arqueológico ha perdido siempre parte de su integridad material. La documentación (además de las pérdidas materiales por degradación física o por desaparición en archivo) puede o debe haber perdido significado. Esto también puede indicarse respecto al registro arqueológico. Muchos elementos que lo integran pueden quedar sin posibilidad de interpretación. Quizá una diferencia importante esté en el significado excedente, intencional o ideológico de la documentación. Los documentos dicen más que lo que está escrito en ellos... (Rocchietti, 2019, p. 10).

Entre otras cosas, Rocchietti se refiere a las contradicciones manifiestas y a la adhesión a sistemas de creencias o posturas dogmáticas por parte de los investigadores las que, se supone, deberían ser desechadas en el ámbito de las ciencias. Sin embargo, ocurre que en algunos casos se desecha algún sistema de creencias para adherir a otro (Sheldrake, 2013; Ramos, 2021, 2022a). Más adelante señala Rocchietti:

El riesgo más denunciado y rechazado es la posibilidad de que la Arqueología Histórica continúe siendo un campo subordinado a la Historia (o a la historiografía) dado que en la versión europea siempre ha sido auxiliar de aquélla. Se trata de una situación

conceptual y de decisiones. Casi siempre privativas de los investigadores... (Rocchietti 2019, p. 10).

Al respecto, dentro de ciertos esquemas y clasificaciones, influidos por el Evolucionismo social unilineal del siglo XIX, se contemplaba la existencia de ciencias auxiliares como ciencias de primera, segunda u otras categorías inferiores respecto de la que se encontraba dirigiendo la empresa de investigación, es decir, la disciplina considerada principal o superior.¹⁶ Sabemos que las divisiones y clasificaciones en el campo de las disciplinas científicas tienen algunos siglos (Gianella, 2006) y que durante décadas se habló de “ciencias auxiliares” de otras ciencias, por ejemplo, la Arqueología como auxiliar de la Historia o viceversa. En cuanto a las Ciencias sociales la división que puede establecerse es de orden horizontal y no vertical (Mayer, 1993), por lo que aquello de “ciencias auxiliares” entre disciplinas sociales no tiene cabida en ningún orden de los estudios sobre las problemáticas que estemos analizando. Aquella postura que contemplaba “ciencias auxiliares” consideraba una jerarquización disciplinar, una división por capas disciplinarias, en síntesis, una estratigrafía científica. Si recordamos algunos de los frágiles argumentos de la década de 1990 en Argentina, acerca de que la Arqueología “daba la palabra final”, estas clasificaciones horizontales descartan esas ideas.

Asimismo Rocchietti establece una distinción al plantear

...cinco perspectivas de carácter práctico porque devienen de los pasos de investigación y la forma en que se los concibe metodológica y teóricamente: desde la teoría, desde el proceso, desde el acontecimiento, desde la ideología y desde la perspectiva de las circunstancias o medios en que se trabaja (Rocchietti 2019: 12).

La Arqueología histórica como un procedimiento de investigación

Teniendo en cuenta algunos hitos de la Historia de la ciencia; además lo señalado por Binford (1983) respecto de pulir los métodos de inferencia en Arqueología y considerando una de las tres posibilidades en la clasificación de Orser y Fagan (1995) acerca de la Arqueología histórica como un método de investigación, en nuestras investigaciones elegimos el camino epistemológico (procedimiento para investigar). Por otro lado, nuestros estudios pueden referenciarse en marcos teóricos como por ejemplo, y para el caso de investigaciones de campos de batalla, la denominada Arqueología de la violencia (Ramos, 2015, 2022b).

Así, mi propuesta para abordar cuestiones vinculadas al pasado de la humanidad, es a través de preguntas, planteo de problemas, formulación de hipótesis y construcción de un corpus de datos que permita la evaluación de las hipótesis. El actual marco epistemológico que rodea a las Ciencias sociales -y a las ciencias en general- permite emplear las relaciones pluridisciplinarias (Ramos, 2003, 2008) para intentar responder a los interrogantes que brindan sentido a una investigación. En Arqueología histórica y dentro de este procedimiento, tenemos la posibilidad de emplear varias fuentes de información (registro arqueológico, documentos escritos, epigrafía, artes visuales, datos de laboratorios, etc.). Es importante señalar que una cosa son los procedimientos y otra cosa, también a tener en cuenta, son las teorías y paradigmas que rodean las investigaciones. Así, debemos considerar que actuamos en diversos contextos sociales y culturales que influyen en la generación del conocimiento (Ramos, 2012) pero no por ello, el método científico debe ser descartado o relajada su aplicación:

...La experiencia europea demuestra que podemos aceptar sin problemas que el pasado y la Arqueología están socialmente determinados y al mismo tiempo que no hay que

renunciar a mantener un compromiso riguroso con el método científico... (Hodder 1991, p. 21 y 22).

A continuación presento un esquema del procedimiento de investigación en el que se confronta la información proveniente de distintas fuentes¹⁷ que empleamos en nuestros estudios de Arqueología histórica desde hace unos veinte años (entre otros, Ramos, 2003, 2015).

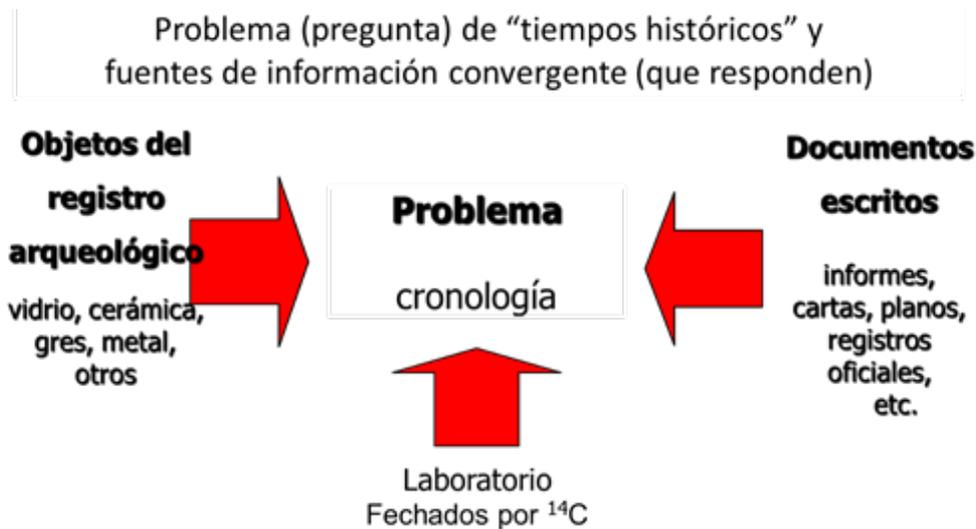


Figura 2. Ejemplo de problema (establecer la cronología de un sitio histórico) y posibilidades de usar varias fuentes de información (en este caso, objetos del registro arqueológico, documentos escritos y fechados de laboratorio químico). La información se confronta entre sí.

Vale la pena destacar que aquí se presentan dos cuestiones en las que se debe hacer una distinción. Si hablamos de fuentes de información, u objeto de análisis, entiendo que algunas se ubican en un rol equivalente u horizontal, por ejemplo, el registro arqueológico y los documentos escritos. Sin embargo, cuando recurrimos a información proveniente de laboratorios¹⁸ esta proviene de muestras obtenidas como resultado del trabajo de campo arqueológico (excavaciones, sondeos, recolecciones de superficie, etc.). Es decir, aquí no hay equivalencia, sino que hay que hacer una distinción respecto del carácter u origen del contenido de la fuente de información. Así tenemos que la fuente puede ser:

1. Directa (registro arqueológico).
2. Indirecta o derivada (laboratorio).

Por otra parte, y siguiendo con el caso de la determinación de la cronología, podemos encontrarnos con algunas dificultades respecto de las muestras, ya que puede haber:

1. Ausencia o escasos materiales industriales (vidrio, cerámica, gres, metal) sin presencia de zonas diagnósticas que permitan determinar período de fabricación y uso.
2. Falta de material de origen biológico, adecuado, o muestras insuficientes para ser fechadas por C14 (Cordero y Ramos, 2003).
3. Contaminaciones de las muestras de origen biológico.¹⁹

Comentarios generales

Al principio de este trabajo comenté brevemente determinadas relaciones entre ciencia y realidad. También me referí al campo científico que tiene como un área a la Antropología general y dentro de ella, a la rama de la Arqueología con su fuente de información u objeto de análisis (el registro arqueológico). Asimismo, destacué la importancia de la Historia de la ciencia mencionando algunos hitos que contribuyeron al desarrollo de la Arqueología en sus aspectos teóricos y epistemológicos. Finalmente me referí a la Arqueología histórica y sus perspectivas y expuse la propuesta de procedimiento que venimos empleando hace varios años.

Por otra parte, es importante señalar otros alcances teóricos de la disciplina. Nuestra interpretación o explicación de los hallazgos arqueológicos no se hace en forma directa (no es el relato de un testigo), ya que no existen los protagonistas y testigos que vivieron en el pasado, sino que lo hacemos por intermedio de la materialidad que perdura en lo que denominamos registro arqueológico. Allí analizamos la materialidad, los indicios y las relaciones entre esos componentes, teniendo en cuenta los procesos de formación y transformación de los sitios arqueológicos. Asimismo, alrededor de esto se encuentran otras cuestiones, que entiendo son esenciales para nuestras diferentes miradas o enfoques respecto de lo que son temas y problemas científicos. Me refiero a ciertas cosmovisiones, conceptos, creencias y argumentos de alcances teórico-epistemológico que influyen en varias dimensiones en la disciplina Arqueología, en sus posibilidades histórica y prehistórica. Todas estas cuestiones y nuestros enfoques y miradas derivadas se encuentran “filtradas” por algunos conjuntos de creencias, como lo son, por ejemplo, los sistemas o los dogmas. Otro conjunto de ideas y argumentos influyen en nuestras modalidades de analizar los conjuntos materiales, como lo pueden ser las teorías y los paradigmas o los contextos que influyen en la generación del conocimiento (Ramos, 2012). Todos ellos brindan otras perspectivas científicas y algunos argumentos (como los explicitados por Binford, por ejemplo) que ya forman parte de la historia de la ciencia arqueológica.

Conclusiones

Respecto de los alcances de conceptos socio-culturales empleados en investigaciones de Arqueología histórica:

1. Podríamos decir que la Arqueología (prehistórica o histórica) constituye una sola unidad, más allá de las distinciones que pueden establecerse y los rótulos que abarcan temáticas y especialidades. Para la Arqueología histórica, entre otros, son Arqueología del Mundo moderno, Arqueología de la Colonialidad, Arqueología del capitalismo, Arqueología industrial, Arqueología urbana, Arqueología rural, Arqueología subacuática, Arqueología medieval. Estos temas pretenden constituirse en líneas o ámbitos de investigación (Ramos, 2017, 2022), aunque muchos de ellos no cuentan con un desarrollo teórico o teoría (*sensu* Gianella, 1995) que los respalde.
2. Frente a una Arqueología que pretende articular la posibilidad de participar en los problemas sociales, rechazar el neocolonialismo, las brutales formas del neocapitalismo que impone el llamado Primer mundo y, particularmente, cómo hacer “otras arqueologías” independientes, no es posible utilizar perspectivas, rótulos y conceptos que provienen de esos mismos centros de dominación internacional.
3. Así, el relacionarla con lo post-colonial es una posición arbitraria, ya que si uno considera el co-

lonialismo que, desde hace siglos, lleva adelante el llamado Mundo occidental, es caer en perspectivas eurocéntricas (hubo procesos similares fuera del mundo europeo). Lo mismo que vincularla con el capitalismo²⁰ o el mundo capitalista. Debemos tener en cuenta que esos dos conceptos no son equivalentes ni tienen los mismos alcances en los ejes de espacio y tiempo.

4. Realizar un estudio de Arqueología histórica desde la perspectiva del Mundo moderno o la Modernidad es una posición eurocéntrica ya que, también, implica considerar a la historia occidental como el centro de la historia mundial.

5. Si consideramos estas posiciones, que incluyen cosmovisiones y conceptos, ingresamos en una discusión que excede a la Arqueología, ya que entramos en debates que se ubican en el campo de otras ciencias sociales, en las que existen varias, y a veces distantes, posturas.

6. En ocasiones los investigadores argentinos se han apoyado en teorías sociales o conceptos que incluyen perspectivas y cosmovisiones -etnocéntricas- del llamado Primer mundo. Otras perspectivas arqueológicas han sido utilizadas por todo el espectro de investigación latinoamericano dependiente, en gran parte, de las producciones de la Arqueología “angloamericana” (aunque América abarca desde Alaska hasta Tierra del Fuego) desde donde se proponen teoría y métodos (Johnson, 2000).

Con relación a las perspectivas epistemológicas:

7. La denominada Arqueología histórica –conjuntamente con la Arqueología experimental y la Etnoarqueología- representa una oportunidad para evaluar y pulir los métodos de inferencia en Arqueología. Estas vías de investigación se encuentran en la senda de la Teoría de rango medio.

8. Existe una diferencia sustancial de carácter epistemológico y teórico entre el objeto de estudio (la perspectiva filosófica dentro del ámbito del conocimiento), y el objeto de análisis (la materialidad que debemos superar para explicar o interpretar que sucedió durante el pasado) de la disciplina Arqueología.

9. En cuanto al objeto de análisis, las investigaciones arqueológicas analizan los componentes y la estructura de un registro material el que, por supuesto, es tridimensional, tangible y, sobre todo, observable y casi nunca es similar a otro.

10. El contenido de los documentos escritos puede incidir en la relación objetividad-subjetividad. Existen algunas pruebas que debería superar todo documento escrito que, entre otros, son: contexto socio-político, por ejemplo, escrito con sesgo ideológico o tendencioso (Rocchetti, 2019), veracidad y confiabilidad (Ramos, 1999, 2003). Sino sus influencias y perspectivas pueden influir en una sesgada interpretación de un registro material.

11. En muchas ocasiones los arqueólogos hemos tomado los problemas vinculados a los sitios históricos como si fueran cuestiones que casi exclusivamente pasaran por la utilización de una fuente de información que, supuestamente, tiene mayor peso que las demás. Si bien, el uso de todas ellas es de importancia, no representan el núcleo del problema de una investigación, el que según mi entender, pasa por el problema de investigación.

12. Existe una estructurada, a veces rígida, formación académica de los investigadores. Esto influye en el grado de permeabilidad o impermeabilidad que los profesionales están dispuestos a tolerar en estudios en donde los problemas de investigación deben, necesariamente, ser compartidos. Esto es algo que ocurre con problemas que se plantean en el ámbito de la Arqueología histórica en donde trabajan arqueólogos, historiadores, antropólogos sociales, geógrafos, químicos, ingenieros y otros académicos.

13. Desde la década de 1980 existe una tendencia creciente entre los científicos sociales hacia una mayor flexibilidad y aceptación de las diferentes posiciones teóricas (Ramos, 1999, 2003). Actualmente esta forma de pensar se refleja en un mayor reconocimiento de la falta de verdades absolutas y en la búsqueda de aproximaciones más flexibles a través del trabajo pluridisciplinario. Este accionar implica el esfuerzo por crear categorías y procedimientos nuevos que vayan más allá de las contribuciones individuales de cada disciplina (Gianella, 1995).

14. En muchas ocasiones las problemáticas del pasado humano se encuentran atravesadas por más de una disciplina (problema pluridisciplinario), aunque existen problemas que se pueden resolver, por ejemplo, en el archivo documental o en el campo arqueológico (problema mono o unidisciplinario).

15. En ciertos casos se confunden conceptos ya definidos por otros investigadores -por ejemplo, interdisciplina con multidisciplinaria- y, al hacerlo, se adhiere a impresiones y se “bastardean” los conceptos originales.

16. Descartamos aquello de las “ciencias auxiliares”, tanto de la Arqueología respecto de la Historia o viceversa. Nada es más perimido ni tendencioso y vinculado con jerarquizaciones fuera de lugar.

Respecto de las perspectivas de método de investigación:

17. Existen procedimientos de investigación que se emplearon en estudios de Arqueología histórica que pudieron ser relativamente satisfactorios (por ejemplo, y para un análisis espacial, el barrido de sitios, que fueron campos de batalla, con detectores de metales y el posterior mapeo de los hallazgos metálicos). Este éxito aparente, prácticamente los convirtió en “matrices” de investigación; por lo tanto, se suponía que eran procedimientos de aplicación universal (Hodder, 1999)²¹ cuando, en realidad, no lo eran ya que de esa manera desconocían contextos y particulares procesos de formación y transformación de sitios arqueológicos (Winkler, 2017; Ramos, 2022b, 2023).

18. Debemos evitar reduccionismos o atrincheramientos disciplinarios (*sensu* Gianella, 1995), y emplear varias fuentes de información cuando existe la posibilidad de su existencia, lo que nos permite confrontar los datos entre sí y así obtener una versión más integral y próxima a “lo que ocurrió durante el pasado”. Mi propuesta se encuentra en línea con la figura 2: planteo del problema y empleo de varias fuentes de información convergentes para obtener respuestas más integrales y sólidas que permitan resolver un problema determinado.

Con relación a otras perspectivas teóricas:

19. Por diversas razones de carácter teórico y epistemológico, considero que también la Arqueología Social Latinoamericana (ASL), plasmada en el Documento de Teotihuacán en 1975 (Lumbreras, 2005), puede tener injerencia en el campo de la Arqueología histórica, ya que se generó, conoce y actúa en contextos sociales latinoamericanos (Rocchietti, 2018). La ASL “...fue una arqueo-sociología sin pretensión universalista, enraizada en lo que Latinoamérica es en su pasado y en su contemporaneidad” (Rocchietti, 2018: 12). Creo que nuevas formas de la ASL, de indudable fundamento teórico, son factibles de aplicar, considerando contextos particulares, a temas y problemas de la Arqueología latinoamericana.

20. Por otra parte, existen teorías sociales que abordan distintas perspectivas y marcos contextuales de carácter social y cultural y que, para algunos arqueólogos que las han adoptado, se transforman

en dogmas o sistemas de creencias. Eso representa un “corsé” para el libre pensamiento de investigación.

Respecto del sitio arqueológico:

21. Cualquier sitio arqueológico, histórico o prehistórico, debe considerarse como la escena de un crimen (Winkler, 2017; Ramos, 2023), y toda la evidencia original debe permanecer lo más inalterada posible, aunque los arqueólogos sabemos perfectamente que esto casi no sucede.

22. Debemos hacer el intento por conocer los procesos de formación y transformación de sitios que investigamos. Si esto no ocurre, nos llevará hacia un camino de interpretaciones erradas del material arqueológico hallado. En síntesis, premisas erradas nos llevarán hacia conclusiones erradas (Ramos, 2022b, 2023).

En la actualidad creo que el ámbito denominado Arqueología histórica debería superar varias rotulaciones y que uno de esos caminos es considerarla como una vía para pulir los procedimientos de investigación. Así, entiendo que la:

Arqueología histórica es el ámbito de las ciencias que aborda problemas del pasado humano ubicados en tiempos considerados como históricos y que puede utilizar para su resolución, como mínimo, información proveniente del registro arqueológico y de documentos escritos. Los datos que provienen, principalmente, aunque no de manera excluyente, de la composición del registro arqueológico y de las fuentes documentales directas e indirectas²² pueden resultar convergentes y orientarse a responder una misma pregunta (Ramos 2003, p. 65, modificado 2024).

Por otra parte, y considerando que los científicos nos desenvolvemos en determinados contextos sociales y culturales, es posible generar nuevas perspectivas teórico-epistemológicas que se vinculen a “otras arqueologías” independientes de concepciones que provienen de los centros de dominación mundial. Por ejemplo, y en este sentido, entiendo que es posible generar amalgamas entre las distintas cosmovisiones que forman parte de las heterogéneas sociedades americanas (desde Alaska hasta Tierra del Fuego). Esto incluye perspectivas epistemológicas, teóricas y prácticas.

Notas

1-En sus aspectos tanto teóricos como prácticos, la labor científica está estrechamente vinculada con la concepción de teoría que se tiene. Por ejemplo, dicho de manera general y sin entrar en detalles, es posible entender una teoría como un conjunto de enunciados organizado deductiva o axiomáticamente. Tal concepción es conocida como la concepción clásica de las teorías. Dicha concepción es una teoría filosófica sobre las teorías científicas en general, sea cual sea la disciplina considerada, ya sea de las ciencias naturales o de las ciencias sociales. Uno de los autores que reflexionó sobre la adecuación de la concepción clásica para el análisis de las teorías en el ámbito de la sociología fue Robert K. Merton, quien efectúa dicha reflexión a partir de un examen crítico de, y toma de posición en, dicho ámbito (Abreu, 2020, p.165).

2-En general, entendemos que “Ciencia suele generalmente significar ‘el arte de conocer’. Es casi lo mismo que investigación, que es acumulación del conocimiento a través de una observación sistemática, experimentos deliberados y una teoría racional.” (Ziman, 1980, p.16). Otras concepciones, que amplían o dan otras perspectivas, podemos leer en diversidad de libros y artículos (entre otros, Nagel, 2006 [1968];

Klimovsky, 1997; Klimovsky e Hidalgo 1998; Schuster, 1997; Riopa, 2010).

3-“Más allá de las polémicas entre distintas corrientes, se pueden reconocer dos grupos de cuestiones a ser considerados por la epistemología. Uno es el de los aspectos estructurales, que como ya se señaló, son un tema central, relativo a los componentes y relaciones internas de los conocimientos y a las relaciones entre las teorías y sus referentes externos. El otro grupo de cuestiones tiene que ver con el surgimiento de creencias y sus cambios en el tiempo: el abandono de ciertas ideas y conceptos, la aceptación y rechazo de teorías y la posibilidad de progreso o incremento del conocimiento. Los primeros son aspectos estructurales, los segundos son dinámicos”. (Gianella, 1995, p.19).

4-La multidisciplinaria se caracteriza por el trabajo mancomunado de científicos de distintas ciencias en torno a la resolución de problemas, sin la modificación de los conceptos y procedimientos de cada una de ellas. El trabajo interdisciplinario, en cambio, se caracteriza por el intercambio de información y procedimientos, pero manteniendo las categorías propias de cada ciencia. Por último, el trabajo transdisciplinario requiere de la creación de categorías y procedimientos nuevos, que van más allá de las contribuciones que efectúa cada disciplina” (Gianella, 1995, p.21). Cuando intervienen varias disciplinas, para resolver un problema, se habla de una relación pluridisciplinaria (sensu Ramos, 2003). Lo pluridisciplinario abarca estas tres relaciones que define Gianella (1995). Si el problema es resuelto por una sola disciplina, es un problema de carácter mono o unidisciplinario (Ramos, 2003).

5-En el caso de algunos países del mundo anglosajón, la disciplina abarca: “El estudio del ser humano –de nuestras características físicas como animales y los rasgos únicos no biológicos que denominamos cultura” (Renfrew y Bahn, 1998, p.509). Además, para los ingleses la disciplina madre se divide en tres ramas, dejando a la Lingüística antropológica afuera del grupo que mencionamos (Renfrew y Bahn, 1998).

6-Otros casos y perspectivas se pueden contemplar en Europa Oriental y/o Rusia, quizás con lazos más estrechos con la Historia.

7-El arqueólogo brasileño Pedro Funari (1996) en su libro *Arqueología e Historia. Arqueología histórica mundial y América del Sur*, presentó otras perspectivas latinoamericanas.

8-Por otra parte, vale destacar que los europeos occidentales y estadounidenses son los que han contribuido recurrentemente al debate de campos y alcances en Arqueología durante gran parte del siglo XX. Durante las últimas décadas, y desde distintas perspectivas, también hicieron aportes profesionales latinoamericanos de México, Argentina, Brasil, Venezuela, Perú, Chile, Colombia.

9-Respecto de investigaciones anteriores a esta década, que podemos caratular como de alcances arqueo-históricos, vale la pena citar el trabajo de Schávelzon e Igareta (2011) en donde hacen una síntesis de las investigaciones arqueológicas en la Argentina desde fines del siglo XIX: “Una nueva revisión de textos y artículos publicados entre 1880 y el momento en que se iniciaron los trabajos de Santa Fe la Vieja [década de 1940], nos permitió relevar que durante dicho período muchos investigadores llevaron adelante trabajos que, por temática y contenido, clasificaríamos en la actualidad ‘de arqueología histórica’. Tales trabajos fueron pioneros en la especialidad, exactamente en el mismo sentido en que lo fueron las investigaciones referidas a otras temáticas desarrolladas por personajes actualmente considerados como ‘padres’ de la arqueología nacional.” (Schávelzon e Igareta, 2011, p.11).

10-No me refiero a investigaciones de Arqueología histórica o publicaciones que incluyen ese rótulo o ese contenido, que las hay muy valiosas y numerosas en la Argentina (entre otros, Schávelzon, 1991, 2000; Gómez Romero y Ramos, 1994; Ramos y Gómez Romero, 1997; Gómez Romero, 1999; Brittez y Wibaux, 2007; De Nigris y Senatore, 2008; Buscaglia, Bianchi Vilelli, Starópoli, Bosoni, Carelli y Alberti, 2012; Pineau, 2012; Tapia, 2012), los que en muchos casos adherían a determinados conceptos generados

- por otros especialistas, sino al debate sobre los alcances teóricos y epistemológicos de la especialidad.
- 11-Durante los años de debate en la temática en la Argentina, la arqueóloga Ana María Rocchietti generó un importante trabajo de discusión acerca de tres ideas principales: una, presentando al registro arqueológico como un ordenador territorial; la segunda, vinculando a la Arqueología latinoamericana con la categoría pueblo; y la tercera, incorporando de manera decisiva a la Arqueología dentro de la discusión que podemos denominar –en sentido amplio- ciencia y sociedad, tema de amplios alcances y fuertes connotaciones ideológicas (Rocchietti, 1996). También el análisis de Rocchietti puede alcanzar a los problemas que de manera amplia se plantea la denominada Arqueología histórica, entre otras cosas por las implicancias de complejidad cultural que brinda el marco contextual con relación a los problemas de sociedades que directa o indirectamente brindaron información sobre otras sociedades.
- 12-Durante ese mismo año y hasta la actualidad, iniciamos y desarrollamos lo que serían las investigaciones pioneras en campos de batalla en la Argentina, un tema de Arqueología histórica, en el sitio Vuelta de Obligado, San Pedro, Provincia de Buenos Aires. Ese proyecto se denomina Investigación interdisciplinaria acerca de la batalla de la Vuelta de Obligado en el marco de la Guerra del Paraná (1845-1846). Como resultado obtuvimos un registro arqueológico de más de 9000 objetos, desarrollamos un método de campo y un procedimiento de investigación para ese tipo de sitios (entre otros, Ramos 2015; Ramos, Bognanni, Lanza, Helfer, González Toralbo, Senesi, Hernández de Lara, Pinochet y Clavijo, 2014; 2018). Actualmente es uno de los sitios que fueron campos de batalla, más excavados en el país y en América (entre otros, Ramos, 2023).
- 13-Desde fines de la década de 1990, también organizamos, cada dos años, varias Jornadas de Arqueología Histórica en diversas universidades nacionales (UNQui, UNLu, UNMdP, UNLP, etc.).
- 14-En 2006 Funari y Brittez publicaron Arqueología Histórica en América Latina: Temas y Discusiones recientes.
- 15-Otra perspectiva se puede ver en un trabajo reciente de Salerno et al. 2021. Si bien se trata de investigadores argentinos, en su mayoría, que trabajan en el campo de la Arqueología histórica, sus reflexiones se vinculan mucho más con el pensamiento y las propuestas del arqueólogo estadounidense Mark Leone y a otras experiencias en Brasil, haciendo algunas referencias a investigaciones puntuales en la Argentina.
- 16-De haber divisiones, podríamos considerar una clasificación de hace unos años; así, las disciplinas se pueden dividir de dos maneras: 1. horizontalmente, como sería el caso de la Biología y la Geología, donde tenemos dos disciplinas de status similar pero distintas entre sí, y 2. verticalmente, como la Física y la Ingeniería, donde ambas están vinculadas entre sí y la primera es de nivel más abstracto y base de la segunda (Borello, 1998).
- 17-Al confrontar la información proveniente de varias fuentes puede ocurrir lo siguiente: 1. Que coincidan sus datos; 2. Que se contradigan y 3. Que una de ellas aporte información novedosa.
- 18-Al respecto dice Rocchietti: “El interrogante fundamental se encuentra en el seno de la práctica de solicitar análisis fundamentados en técnicas físico-químicas o de otro tipo de detalle material porque plantea la cuestión de si ella se convierte automáticamente en interdisciplinaria.” (Rocchietti, 2019, p.12).
- 19-Esto lo podemos apreciar apelando a una analogía con los estudios que se realizan en una escena del crimen, para ver más claramente el rol de las muestras –en este caso biológicas- que pueden obtenerse.
- 20-En consonancia con esta línea, por ejemplo, el arqueólogo Mark Leone publica en 1995, en *American Anthropologist*, *A Historical Archaeology of Capitalism*.
- 21-Como afirmó Wheeler en Arqueología de la Tierra (1956, p.36), no existe un método adecuado para la excavación de un sitio británico que no sea aplicable -no, deben ser aplicadas- a un sitio en África o Asia. Sin embargo, el contexto colonial no siempre condujo a tales puntos de vista. Seton Lloyd (1963:30)

sugirió que los sitios de Gran Bretaña y del Cercano Oriente eran tan diferentes que se deberían utilizar diferentes métodos de excavación. En los Estados Unidos, Hole y Heizer (1973, p.187) argumentaron que 'no hay reglas para excavar un sitio en particular'. La variación en el método estaba relacionada con el tipo de sitio excavado y con el arqueólogo.' (Hodder, 1999,p.1).

22-Si consideramos el conjunto de documentos obtenidos y empleados en el proyecto denominado "Investigación arqueo-histórica acerca de las estructuras líticas del sistema de Tandilia" (entre otros, Ramos, 1996, 2008; Cordero y Ramos, 2003; Ramos, Bognanni, Lanza, Helfer, Salatino, Quiroga, Aguirre y Pau; Ramos, Umaño, Ciarlo, Pugliese y Presas, 2008) -que para el caso representan el total hallado- dentro de la investigación que considera la presencia de 26 estructuras líticas ubicadas en sectores de las sierras de Tandilia, existen dos tipos de documentos en relación con la información que brindan: 1. documentos que informan de manera particular o directa; 2. documentos que informan en forma contextual o indirecta (Ramos ,1999).

Referencias bibliográficas

- Abreu, C. (2020). Teorías de alcance intermedio, práctica científica y metateoría estructuralista. *Principia*, 24(1), 165-201.
- Bárcena, R. (1995). De la Arqueología Histórica a la Arqueología como Arqueología. *Comechingonia*, 8, 5-20.
- Bento Torres, J., M Busto Zapico, R. Souza Barbosa & S. Escribano Ruiz (2015). Towards Archaeology of Colonization: Living in-between Continents in the Early Modern Period. *Revista Arkeogazte*, Actas JIA, 120-121.
- Binford, L. (1983). *In pursuit of the past: Decoding the archaeological record*. Thames and Hudson.
- Borello, R. (1998). El realismo trascendental, una propuesta ontológica alternativa para la economía. *Cuadernos de Trabajo N° 7*, 35-116. Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján.
- Brittez, F. (1997). Arqueología Histórica pampeana: Adaptación cultural europea en la frontera bonaerense. Informe de beca presentado a la Universidad Nacional de La Plata.
- Brittez, F. y M. Wibaux (2007). Una aproximación interdisciplinaria al mundo rural pampeano del siglo XIX. Arqueología Histórica del sitio Casa de negocio, partido de General Alvarado. *Actas de las VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y patagónica*.
- Buscaglia, S., M Bianchi Villelli, L. Starópoli, C. Bosoni, S. Carelli y J. Alberti (2012). Arqueología histórica en Península de Valdés. Primeros abordajes históricos y arqueológicos al fuerte San José (1779-1810). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 6, 11-43.
- Carbonelli, J. (2010). La fuente escrita, espacio de confrontación. *La zaranda ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 6, 9-23.
- Carandini, A. (1997). *Historias en la tierra*. Editorial Crítica/Arqueología.
- Cordero, R. y M. Ramos (2003). Cronología en Arqueología Histórica: La importancia de utilizar más de un recurso. *Actas de III Jornadas de Arqueología e Historia de Regiones Pampeana y Patagónica*,

Tomo I, 13-20.

- Daniel, G. (1967). *A hundred years of archaeology*. Publisher Gerald Duckworth & Co. Ltd.
- Daniel, G. (1967). *Historia de la arqueología de los anticuarios a V. Gordon Childe*. Alianza Editorial.
- De Nigris, M. y M. Senatore (2008). Arqueología Histórica en los confines del Imperio. La ciudad del Nombre de Jesús (Estrecho De Magallanes, Siglo XVI). Telar, *Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, 6, 129-144.
- Dussel, E. (2000). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. Edgardo Lander Editor.
- Fagan, B. (2000). *The little ice age: How climate made history, 1300-1850*. Basic Books.
- Freijomil, A. (2012). *Teoría de la historia. Historia de la arqueología de los anticuarios a Vere Gordon Childe [1950]*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Fernández Martínez, V. (2006). *Una arqueología crítica: Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Crítica.
- Ferro, M. (2019). *Problemas de la Arqueología Histórica: El debate de la conformación disciplinar*. Centro de Investigaciones Precolombinas.
- Ferro, M. (2021). El enfoque transdisciplinario en Arqueología Histórica. Desafíos y propuestas. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Año X, Volumen 12: pp. 27-40. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Fournier, P. (1999a). La arqueología del colonialismo en Iberoamérica: Balance y perspectivas. *Boletín de Antropología Americana*, 34, 75-87.
- Fournier, P. (1999b). La arqueología social latinoamericana: Caracterización de una posición teórica marxista. En A. Zarankin & F. Acuto (Comps.), *Sed non satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, pp. 17-32. Ediciones del Tridente.
- Funari, P. (1996). Arqueología e Historia. Arqueología histórica mundial y América del Sur. *Anales de Arqueología y Etnología*, 51, 109-132.
- Funari, P., & Brittez, F. (2006). *Arqueología Histórica en América Latina: Temas y discusiones recientes*. Ediciones Suárez.
- García, F. (2017). ¿Qué es la realidad? *Revista Científica A.S.A.*, Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado”.
- Gianella, A. (1995). *Introducción a la Epistemología y Metodología de la Ciencia*. REUN.
- Gianella, A. (2006). Las disciplinas científicas y sus relaciones. *Anales de Educación Común*, 74-83.
- Gómez Romero, F. (1999). *Sobre lo arado: El pasado. Arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*. Editorial Biblos.
- Gómez Romero, F. (2005). A Brief Overview of the Evolution of Historical Archaeology in Argentina.

International Journal of Historical Archaeology, 9(2), 135-141.

- Gómez Romero, F. y M. Ramos (1994). El Fortín Miñana: Una investigación de arqueología histórica. *Revista de Antropología*, 15, 33-38.
- Gómez Romero, F. y V. Pedrotta (1998). Consideraciones teórico-metodológicas acerca de una disciplina emergente en Argentina: La Arqueología histórica. *Revista Arqueología*, 8, 29-56.
- Goñi, R. y P. Madrid (1998). Arqueología sin hornear: Sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones en Antropología*, 2, 69-83.
- Gutiérrez Lloret, S. (2001). *Arqueología: Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Harris, E. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica.
- Hodder, I. (1991). *Archaeological Theory in Europe: The Last Thirty Years*. Blackwell Publishers.
- Hodder, I. (1999). Crisis in Global Archaeology. En I. Hodder, *The Archaeological Process: An Introduction* (Cap. 1, pp. 19). Blackwell Publishers.
- Johnson, M. (2000). *Teoría Arqueológica: Una introducción*. Editorial Ariel.
- Klimovsky, G. (1997). *Las desventuras del conocimiento científico*. AZ Editora.
- Klimovsky, G., & Hidalgo, C. (1998). *La inexplicable sociedad: Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*. AZ Editora.
- Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Leone, M. (1995). A Historical Archaeology of Capitalism. *American Anthropologist*, 97(2), 251-268.
- Leone, M. (1999). Setting some Terms for Historical Archaeologies of Capitalism. En M. Leone & P. Potter Jr. (Eds.), *Historical Archaeologies of Capitalism*, p.320). Kluwer Academic/Plenum Press.
- Leone, M., P. Mullins, M. Creveling, L. Hurst, B. Jackson-Nash, L. Jones, H. Jopling Kaiser, G. Logan & M. Warner (1995). Can an African American Historical Archaeology be an Alternative Voice? En I. Hodder et al. (Eds.), *Interpreting Archaeology: Finding Meaning in the Past*, pp. 110-124. Routledge.
- Leroi-Gourhan, A. (1964). *Évolution et technique I: L'homme et la matière*. Albin Michel.
- Lumbreras, L. (2005). Conferencia Magistral Arqueología Social Latinoamericana. En A. G. Austral y Tamagnini (Comps.), *Problemáticas de la Arqueología Social Latinoamericana*, pp. 47-55. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- McGuire, R. y R. Navarrete (1999). Entre motocicletas y fusiles: Las arqueologías radicales anglosajona y latinoamericana. *Boletín de Antropología Americana*, 34, 89-110.
- Mayer, T. (1993). *Truth versus precision in economics*. Cambridge University Press.
- Montón Subías, S. y L. Abejz (2015). ¿Qué es esa cosa llamada Arqueología histórica? *Complutum*, 26(1), 11-35.

- Montón Subías, S. & A. Hernando (2018). Modern Colonialism, Eurocentrism and Historical Archaeology: Some Engendered Thoughts. *European Journal of Archaeology*, 21(3), 455-471.
- Nagel, E. (2006) [1968]. *La estructura de la ciencia: problemas de la lógica y de la investigación científica*. Paidós.
- Orellana, M. (1995-1996). En torno al pensamiento de Binford. *Revista Chilena de Antropología*, 13, 15-28.
- Orser, C., & B. Fagan (1995). *Historical Archaeology*. Harper Collins College Publishers.
- Orser, C. (1996). *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum Press.
- Orser, C. (2000). *Introducción a la Arqueología Histórica*. Asociación Amigos del INAPL.
- Pineau, V. (2006). Una discusión sobre el concepto de Arqueología histórica desde el Sur del Cono sur. En A. Tapia et al. (Eds.), *Estudios de Arqueología Histórica*, pp. 37-42.
- Pineau, V. (2012). Prácticas de consumo del alcohol entre los grupos indígenas de la Frontera del sur (S. XVIII-XIX) desde la Arqueología histórica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXVII(2), 265-297.
- Pykles, B. (2017). Robert L. Schuyler and the History of Historical Archaeology. *Society for Historical Archaeology*.
- Raffino, R. y A. Igareta (2003). Arqueología Histórica en Argentina: Cuadro de situación y perspectivas. *Revista de Arqueología Americana*, 11, 7-23.
- Ramos, M. (1996). ¿Corrales o estructuras? *Historical archaeology in Latin America*, 15, 63-7et al0.
- Ramos, M. (1999). Algo más que la Arqueología de sitios históricos. Una opinión. *Anuario* 5, 61-75.
- Ramos, M. (2003). El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica. *Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, 645-658.
- Ramos, M. (2006). Cuestiones antropológicas y la denominada Arqueología Histórica. *Estudios de Arqueología Histórica*, 21-36.
- Ramos, M. (2007). Reseña. Libro de Funari, P. y Brittez, F., Arqueología histórica en América Latina. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 1, 199-210.
- Ramos, M. (2008). Investigación arqueo-histórica sobre las construcciones líticas en Tandilia, Argentina. *Tesis de Doctorado*, Universidad de Buenos Aires.
- Ramos, M. (2012). Los contextos que influyen en la generación del conocimiento. *Arqueología y Antropología en la encrucijada*, 15-39.
- Ramos, M. (2015). Un estudio de Arqueología histórica: Procedimientos de investigación para el sitio Vuelta de Obligado (VdeO). *Patrimonio Cultural*, 4, 67-81.
- Ramos, M. (2021). Posiciones materialistas, creencias y clasificaciones. *Boletín*, Año 2, Nº 25, Centro de Estudios de Arqueología Histórica.

- Ramos, M. (2022a). Reportaje. *Boletín*, Año 3, N° 70, Arqueología histórica, Centro de Estudios de Arqueología Histórica.
- Ramos, M. (2022b). Conocimientos, creencias y la navaja de Occam. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, Año III, N° 3, 49-72.
- Ramos, M. S. (2023). Return to the crime scene: Paradigms and research. *Forensic Research Criminology International Journal*, 11(4), 164-172.
- Ramos, M. y F. Gómez Romero (1997). Una investigación de Arqueología Histórica: El fortín Miñana. En M. Berón & G. Politis (Comps.), *Arqueología Pampeana en la década de los '90*, 253-269.
- Ramos, M., S. Valverde, A. García y D. Lewin (2006). La Antropología: Algunos conceptos, ramas y escuelas. *La Antropología y el estudio de la cultura*, Vol. 1, 19-38.
- Ramos, M., F. Bognanni, M. Lanza, V. Helfer, P. Salatino, C. Quiroga, D. Aguirre, D. Pau (2008). Corrales de Indios (Lithic Structures) in Tandilia, Argentina: *A Global Study. International Journal of Historical Archaeology*, 12, 209-247.
- Ramos, M. (Ed.). (2011). *Temas y problemas de Arqueología Histórica*, Volumen I y II.
- Ramos, M. y O. Hernández de Lara (2011). Arqueología histórica en América Latina: Perspectivas desde Argentina y Cuba.
- Ramos, M. F. Bognanni, M. Lanza, V. Helfer, C. González Toralbo, R. Senesi, O. Hernández de Lara, C. Pinochet y J. Clavijo (2014). Historical Archaeology of the Battle of Vuelta de Obligado, Province of Buenos Aires, Argentina. *Journal of Conflict Archaeology*, Ed. Taylor & Francis 9(2), 69-92.
- Ramos, M., M. Umaño, N. Ciarlo, S. Pugliese y S. Presas (2018). Tácticas militares en la batalla de Vuelta de Obligado y estrategia de abordaje arqueológico en el campo y gabinete. Dossier, *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12, 315-332.
- Renfrew, C., & P. Bahn (1998). *Arqueología: Teorías, métodos y práctica*. Akal.
- Riopa, C. 2010. *La ciencia bajo la mirada de la Sociología. Cuestiones epistemológicas. Una introducción a la problemática científica*. K. Pedace y C. Riopa Compiladores. Capítulo 9. Universidad Nacional de Luján. Luján.
- Rocchietti, A. (1996). Arqueología: Una perspectiva latinoamericana. *Actas de Jornadas de Antropología de Cuenca del Plata y Segundas Jornadas de Etnolingüística*, Vol. I, 16-25.
- Rocchietti, A. (2003). Formaciones arqueológicas con documentación histórica asociada: La investigación social del registro arqueológico. *Arqueología Histórica Argentina*, 659-666.
- Rocchietti, A. (2018). Arqueología en la contemporaneidad. Arqueología Social Latinoamericana y su desafío epistemológico. *Revista Teoría y práctica de la Arqueología histórica latinoamericana*, 7, 9-15.
- Rocchietti, A. (2019). Arqueología histórica: Programa de investigación y dimensiones epistemológicas. *Revista Teoría y práctica de la Arqueología histórica latinoamericana*, 8, 9-22.

- Rocchietti, A. e I. Dosztal (2018). Arqueología Histórica en Contexto Rural: Pasados Múltiples. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 7.
- Salerno, M., et al. (2021). *Arqueología, capitalismo y crítica*. Ecos de Mark Leone en la Arqueología histórica latinoamericana. *Vestígios*, 15(2), 175-194.
- Schávelzon, D. (1991). *Arqueología histórica de Buenos Aires: La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor.
- Schávelzon, D. (2000). *The Historical Archaeology of Buenos Aires: A City at the End of the World*. Kluwer Academic / Plenum Press.
- Schávelzon, D. y A. Igareta (2011). Empezando por el principio: Pioneros en la Arqueología Histórica Argentina. *Anuario de Arqueología Entre Ríos*, 3(3), 9-24.
- Schuyler, R. (Ed.). (1980). *Archaeological Perspectives on Ethnicity in America*. Baywood Publishing.
- Semenov, S. (1964). *Prehistoric Technology: An Experimental Study of the Oldest Tools and Artefacts from Traces of Manufacture and Wear*. Cory, Adams & Mackay.
- Senatore, M. (2021). Arqueología del colonialismo español: Aproximaciones críticas desde América. *Vestigios*, 15(2), 271-292.
- Senatore, M. y A. Zarankin (1996-1997). Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica. *Páginas sobre Hispanoamérica Colonial*, 3, 113-122.
- Senatore, M. y A. Zarankin (1999). Arqueología histórica y expansión capitalista. *Sed non satiata*, 171-188.
- Sheldrake, R. (2013). *El espejismo de la ciencia*. Editorial Kairós.
- Schuster, F. (1997). *El método en las Ciencias sociales*. Editores de América Latina.
- South, S. (1977). *Method and Theory in Historical Archaeology*. Academic Press.
- Tapia, A. (2012). *Arqueología histórica de los cacicazgos ranqueles (siglos XVIII y XIX)*. Editorial Caracol.
- Traba, A. y V. Zuccarelli (2014). Arqueología y fuentes históricas: Diálogos interdisciplinarios. *Revista Diálogos*, 4, 121-138.
- Thomas, D. (1999). *Archaeology: Down to Hearth*, 2º ed. Harcourt Brace College Pb.
- Trigger, B. (1982). La Arqueología como Ciencia Histórica. Teorías, Métodos y Técnicas en Arqueología. *Reimpresión de Antropología Americana*. Instituto Panamericano de Antropología e Historia. Pp 231 a 265. México.

Recibido: 01/08/2024

Aceptado: 11/11/2024